

Intervención del Señor Presidente de la República de Colombia, Andrés Pastrana Arango, en la Sesión de Trabajo de la Reunión de Presidentes de América del Sur

Quiero destacar, en primer lugar, esta importante iniciativa del Presidente Fernando Henrique Cardoso, de reunir a los Jefes de Estado de los doce países que conformamos el continente en un foro para discutir sobre el futuro de América del Sur. Esta idea, solo concebida bajo una perspectiva de largo plazo, nos plantea un gran desafío; la definición de estrategias y acciones concretas y operativas para resolver las necesidades más apremiantes que hoy nos aquejan.

Este ejercicio debe ser el resultado de una evaluación exhaustiva de las necesidades, los potenciales y las complementariedades existentes en el continente, que más allá de las coyunturas, presente un plan de acción con un horizonte de futuro, que responda a las expectativas que nuestros pueblos y los pobladores del mundo han fijado en Suramérica como la esperanza para el nuevo milenio. Una tarea de semejante envergadura requiere de un cuidadoso proceso de planificación que logre incorporar los temas de las agendas nacional, regional y global en la búsqueda de un mejor desarrollo.

Durante la última década, el valor de las exportaciones latinoamericanas se incrementó sistemáticamente por encima del crecimiento del valor de las exportaciones mundiales. Mientras en la primera mitad del periodo el valor de las exportaciones mundiales creció 8.1% anual, el de las exportaciones latinoamericanas lo hizo en un 9.2% anual. En la segunda mitad, la tasa de crecimiento del valor de las exportaciones mundiales se redujo a 2.5% promedio anual y el de las latinoamericanas a 6.6% promedio anual, en parte debido a la desaceleración de la actividad económica en la región por causa de la crisis financiera internacional. A lo largo de la década, el comercio intra CAN aumentó 14% anual y el comercio intra Mercosur lo hizo al 17%.

Todo esto indica que en la primera mitad de los noventa los procesos de integración regional jugaron un papel preponderante en las tasas de crecimiento del comercio, siguiendo la teoría económica de los beneficios de la integración (crecimiento intra-bloque en CAN, Mercosur, NAFTA, etc.). No obstante, en la segunda parte de la década, ante la ocurrencia de la crisis financiera internacional, esta dinámica derivada de los procesos de integración regional se ha visto truncada.

América del Sur debe insertarse en la economía mundial siguiendo la tendencia de regionalismo abierto imperante para expandir sus posibilidades de crecimiento, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

1. La consolidación comercial con sus vecinos más próximos: tanto Colombia como los demás países de Sur América han logrado explotar intensivamente las ventajas de comerciar con sus vecinos. Existe la voluntad para continuar este proceso en el marco de la integración abierta.
2. Este regionalismo abierto debe permitir un mejor aprovechamiento de las ventajas potenciales en mercados externos a la región que pudieran ser más competitivos frente a las condiciones que actualmente prevalecen, favoreciendo la capacidad productiva y el uso de economías de escala con claros efectos positivos sobre la generación de empleo y el crecimiento de la producción en nuestros países.

3. El regionalismo abierto disminuye la vulnerabilidad de las economías a los posibles choques externos que como en el pasado reciente, afectaron el crecimiento de la integración de América del Sur.

4. La diversificación de los mercados se hace necesaria para garantizar la estabilidad macroeconómica de nuestros países y traer viables importantes procesos de inversión que contribuyan a la adecuación y actualización tecnológica de los aparatos productivos: la integración intrabloques permitió a sus países miembros especializarse de acuerdo con sus ventajas comparativas, mejorando la eficiencia en la asignación de los recursos e incrementando su productividad y competitividad internacional.

5. Suramérica debe acelerar el proceso de integración física y comercial sin perjuicio de avanzar con mayor dinamismo en una negociación comercial de gran importancia para nuestros países como es la zona hemisférica de libre comercio.

6. Nuestras políticas nacionales deben enfatizar la importancia del sector privado y la necesidad de apoyar más decididamente el sector productivo de nuestros países para lograr una mejor participación en el comercio mundial de bienes y servicios. Invertir en tecnología y en el recurso humano debe ser una prioridad en la tarea de la integración regional.

Para hacer una realidad la consolidación del comercio de los países de América del Sur tenemos que abordar en forma decidida algunos problemas a los cuales estamos abocados:

1. Resolución de las asimetrías "entre" e "intra" bloques.

2. Innovadoras formas de expresión de los intereses individuales sin deteriorar los avances en las relaciones regionales.

3. Condiciones económicas desfavorables, resultado de la presión de variables exógenas externas que deterioran los estados macroeconómicos de los países de la región y dificultan su capacidad de asumir nuevos compromisos en materia comercial.

De ahí la importancia de que con el mismo énfasis con que buscamos la estabilidad macroeconómica en nuestros países, busquemos el bienestar de los sectores más vulnerables de la población, para así evitar lo que el Banco Interamericano de Desarrollo ha dado en llamar la "trampa de volatilidad y desigualdad".

La trampa de la volatilidad, acentuada con los movimientos erráticos e impredecibles de los capitales internacionales, genera fuertes presiones sobre los Gobiernos para llevar a cabo ajustes macroeconómicos, lo que contribuye a debilitar el capital humano y generando menores oportunidades y mayor exclusión.

De esta forma, las personas van perdiendo sus capacidades y entran en un círculo vicioso de deterioro progresivo. Por esta vía también disminuye la libertad.

Por esto, es necesario replantear la interacción entre la macroeconomía y el bienestar de las personas. Así como la menor inflación puede crear un círculo virtuoso, la pobreza - resultante de la caída de los ingresos, la pérdida de capital humano y la desigualdad - también puede generar un círculo, pero vicioso, que se expresa en la desacumulación de activos físicos y humanos.

De esta forma, en lugar de dar más a quienes menos tienen, la sociedad termina dando menos a quienes más lo necesitan. Es necesario mantener un balance, pero en ningún momento el sacrificio puede llegar hasta el extremo de deteriorar el capital humano, porque si ello ocurre, se estaría cortando de raíz la esencia misma del crecimiento.

Por lo anterior, es necesario que los países suramericanos trabajemos unidos sobre una agenda amplia, que tal como lo ha presentado el Presidente Cardoso, ayude a configurar

una área singular de democracia, paz, cooperación solidaria y desarrollo económico, social y ambiental compartido.